

Guión del narrador

(Narrar como si estuvieras leyendo un libro. Sin mostrar emociones. Despacio, acentuando las comas y los puntos.)

La emisión se detiene, el punto rojo se apaga y las televisiones vuelven a emitir la programación habitual.

Es entonces cuando el Presidente hace un profundo suspiro. Se limpia el sudor de la cara y bebe un poco de agua.

El pueblo queda completamente atónito tras el discurso. En casa, en el trabajo, la gente comenta lo que acaban de escuchar. Algunos más optimistas que otros confían plenamente en el rey, mientras que otros recuerdan las ruinas de un oscuro pasado. Entre ellos se escucha decir:

Pasados unos minutos las televisiones cambian de nuevo su emisión normal y reaparece el presidente. Esta vez hay diversidad de reacciones entre los ciudadanos. Unos pocos apagan directamente los televisores, pero la gran mayoría del pueblo, aunque nerviosos, esperan en silencio un segundo discurso:

Al escuchar las palabras del presidente, el pueblo queda en silencio durante unos segundos asimilando la tremenda noticia.

Comienzan las discusiones entre los ciudadanos, maldicen e intercambian opiniones, intentando dar sentido a lo que acababa de ocurrir.

Poco después aparecen las primeras conspiraciones. Las redes sociales rápidamente se llenan de mensajes en contra de la corona, aunque esta vez parece haber algo en común a todos esos mensajes, parecen estar sincronizados

Aumenta la ira del pueblo en contra del rey y lo que parecía ser calma, pronto se convierte en una especie de batalla por una cuestión de supervivencia. Solo existe un sentimiento, el de rencor hacia el Rey y su familia.

En las calles comienzan a notarse los efectos del discurso, la gente discute acaloradamente intentando descifrar por qué la corona les niega el agua potable. La gente comenzaba a agitarse cada vez más aunque, a veces, se producían extraños momentos de silencio, que predecían que algo iba a ocurrir.

Sin que nadie se percatase, un individuo con gorra y cabizbajo se acerca a un grupo de personas que había en la plaza del pueblo, y tal como si fuera un secreto les dice:

De repente, como una tormenta de verano, unas pocas personas se presentaron en las puertas de palacio, encendiendo la chispa del odio que llevaría a una multitud a exigir la cabeza de la reina, si el rey no cambiaba de opinión.

Sin conseguir respuestas del Rey, un grupo consigue entrar a palacio y raptar a la reina que desconcertada y asustada grita y lucha por su vida.

El pueblo espera una respuesta por parte del rey, pero a cambio, lo único que obtienen es silencio. Un silencio de alguien que no olvida el pasado, un silencio de alguien al que parece no importar la vida su esposa.

Es entonces, cuando el pueblo enloquecido de ira toma la iniciativa. Deciden trasladar a la reina a la plaza del pueblo para su ejecución y así demostrar al rey que ya no tiene el poder.

La reina entre sollozos grita y maldice al rey. Es entonces, en ese preciso momento, en el que un ciudadano se prepara para acuchillar a la reina, cuando las televisiones y una enorme proyección concentra la atención de todos.

En ella se ve al presidente con gesto firme mientras que por unos altavoces se escucha:

El acto de asesinato se detiene al instante. La gente gira sus cabezas completamente desconcertados. La reina grita mientras es sujeta por varias personas que esperan el mensaje del presidente.

Es entonces cuando el discurso comienza a reproducirse pero esta vez desde otra perspectiva. Ahora se pueden ver dos individuos con capuchas que se mantienen en pie empuñando un arma, apuntando a la cabeza del Presidente.

Se empiezan a escuchar los primeros murmullos y suspiros de sorpresa entre la multitud. El Presidente estaba siendo obligado a pronunciar esas palabras. Todo era una farsa.

El pueblo había estado a punto de asesinar a la reina, pero nadie entendía aún que es lo que estaba sucediendo.

En el silencio y la desesperación del ambiente se escucha la voz que proviene de unos altavoces:

El pueblo, por fin, se ha dado cuenta de que han sido controlados pero no entienden si para bien o para mal.

Es cierto que los invisibles les han mostrado el camino para escapar al control, pero, si estos individuos han logrado capturar al Presidente, y casi acabar con la vida de una persona inocente, ¿por qué nadie los detiene? ¿Después de esto, no se consideran una amenaza? ¿Quiénes son? ¿Cuál es la diferencia entre no existir y ser invisible para el sistema?